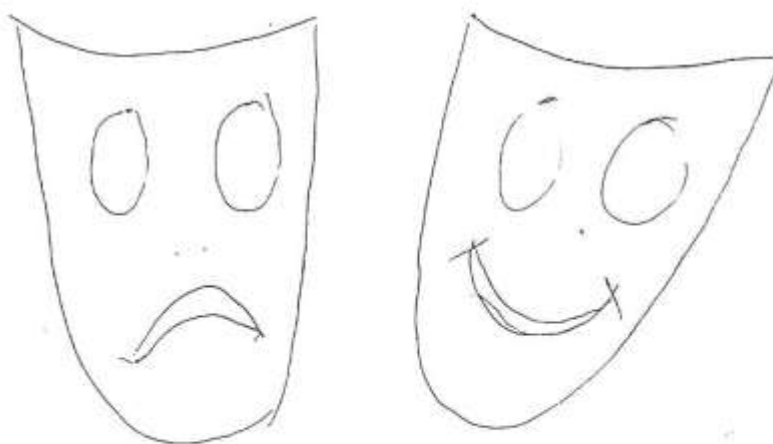


ROMANCE
SATÍRICO - BURLESCO.

FARSA TEATRAL.



AUTOR: RAFAEL RUIZ
ILUSTRACIÓN: Blas del Moral.

NARRADOR: "Que por mayo era, por mayo,
cuando hace la calor"
y en Santaella la bella
primavera es de rigor:
que lo mismo huele a flores,
que apesta el ajo. Ocurrió
que un señor Juez de Montilla
a unos paisanos citó
para que en aquesta villa
prestaran declaración.
Porque ediles del Concejo,
con el Alcaide Mayor,
por un delito muy grave
al Cuartel los denunció.
Uno es Pepe el de "Pistola"
y otro Agustín, profesor,
por más señas jubilado
de tareas de educador.



VECINO 1º: ¿Y qué falta cometieron
tan traviesa, voto a Dios?

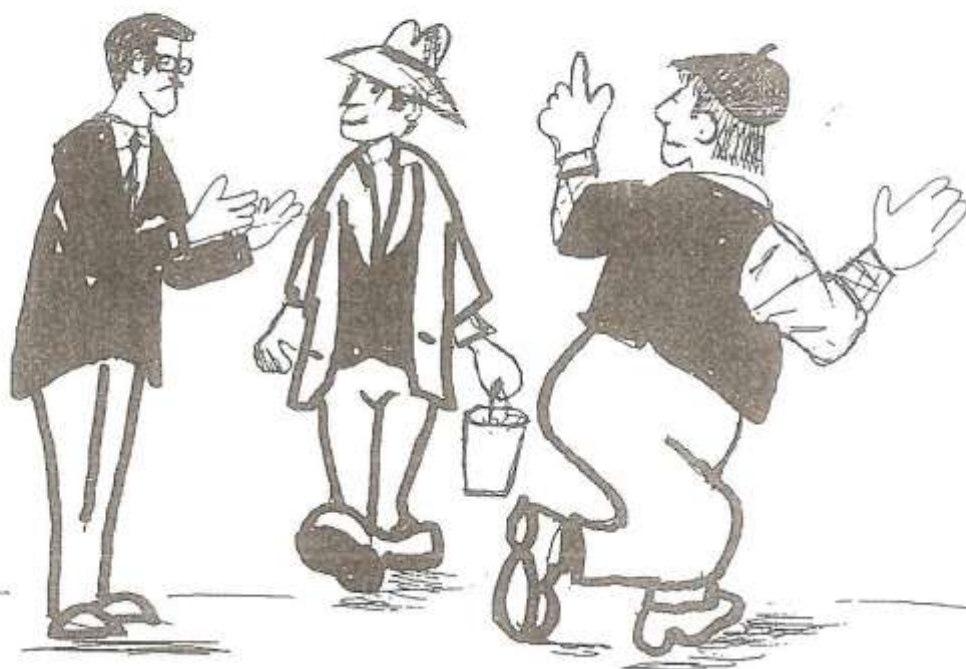
VECINO 2º: Por lo visto, a queste invierno
un Pleno se celebró
que nada le gustó al pueblo.
El pueblo se encabritó
y en viperino romance
un anónimo escritor,
porque así le vino en gana,
con cartas lo divulgó.
Si el pueblo indignado estaba,
más el Pleno se indignó.

VECINO 1º: Y el Agustín y el "Pistola"
¿qué culpa tienen, señor?

VECINO 2º: Eso mismo me pregunto
y no entiendo, vive Dios.

VECINO 1º: ¿Por qué no indagan, descubren
y acusan al escritor?

VECINO 2º: Que no te enteras, so "picha",
que no aparece el autor.



NARRADOR: Día veinticinco. En Montilla el señor Juez Instructor espera a Pepe "Pistola" y a Agustín, el profesor. Y allá que se van entrambos, que verlos era un primor: bien duchados, perfumados y vestidos como Dios manda en estas ocasiones. Cojitranco el profesor, tranquilo Pepe "Pistola" y con sorna el Instructor, siempre masticando chicle:



JUEZ: Que entre el señor profesor.
¡Don Agustín, mucho gusto!

AGU: Lo mismo digo yo a Vos.

JUEZ: ¿Es cierto que ha difundido
fotocopias "a gogó"
de un escrito contra el Pleno?

AGU: Es muy cierto. Mas, señor,
a fe que no fueron tantas.
Trabajo de sol a sol
porque tengo librería,
revistas del corazón
y una fotocopidora
detrás de mi mostrador.
¿Que si saco fotocopias?
Es mi trabajo, Señor.



JUEZ: Y, por cierto, ¿no conoce al anónimo escritor?

AGU: No, por cierto, Todo el pueblo lo pregunta, y con razón; porque el muy astuto pícaro se esconde como un ratón. Pero, aunque yo lo supiera, no soy un chivato yo. Que contraten detectives el Pleno y su Regidor; que en esto de hacer contratos son doctores, ¡voto a Dios!

JUEZ: Vaya con Dios a su pueblo.

AGU: Señor Juez, quede con Dios.



NARRADOR: Masticando con sonrisa,
el Juez de nuevo ordenó:
JUEZ: ¡Que pase el señor Jiménez!
PEPE: Señor Juez, aquí estoy yo.
JUEZ: ¿Es cierto que tiene un bar?
PEPE: Tan cierto como que hay sol.
JUEZ: ¿Y cómo su bar se llama?
PEPE: Como mi padre, señor,
que era en el pueblo "Pistola"
y "Pistolilla" soy yo.
JUEZ: Pero ¿tiene usted pistola
de verdad, o de ficción?
PEPE: Tenía, pero hace tiempo.
Ya sirve poco, señor.
Mas está el permiso en regla,
que soy también cazador,
con mi jaula y mi reclamo
de enchulado perdigón.



JUEZ: Contésteme por derecho.
No haga chistes, por favor.

PEPE: No hago chistes, don Luis.
Míreme atento, por Dios;
que sólo tengo derechos
la garlopa y el formón.

JUEZ: Vive Dios, que yo no entiendo.
¿Esos nombre de qué son?

PEPE: Enseres de carpintero
toda la vida de Dios.
Yo soy medio analfabeto;
pero Usía es campeón
en los temas de "currantes".
Es que, señor Instructor,
yo también soy carpintero
como mi santo Patrón.
Y a la edad de doce años
mi oficio fue "follador".

NARRADOR: Al oír este vocablo,
el Juez mudó la color.



PEPE: Y, como que no alcanzaba,
puso mi padre un cajón
para subirme más alto
y poder follar mejor.

NARRADOR: Lívido, muerto de risa,
el Juez se carcajeó.

JUEZ: Ya creo que voy entendiendo:
aire soplaba al fogón.

PEPE: Pero ¿en qué estaba pensando?
Señor Juez, ¡válgame Dios!
Y luego fui emigrante
en Cataluña, ¡cujons!
Pero me volví a mi tierra.
Y con maña y con sudor
de mi frente voy tirando:
cuatro hijas de pasión
y tres nietos de capricho
son mi cosecha y mi honor...



NARRADOR: Por las pupilas de entrambos
una lágrima asomó
como furtiva. Un silencio
que el Juez, muy serio, rompió:
JUEZ: Don José, vamos al grano.
PEPE: Al grano vamos, señor,
que nos estamos perdiendo
con tanta conversación.
JUEZ: ¿Sabe usted de qué le acusan?
PEPE: Lea Usía la acusación;
que, aunque yo sepa leer,
(¿habrá desgracia mayor?)
no entiendo bien lo que leo.
JUEZ: La leo a continuación:
blá, blá, blá, blá, blá, blá, blá...



NARRADOR: Pepe aguanta el chaparrón.
y, cuando termina el Juez,
pregunta si lo entendió.

PEPE: ¡Pues claro! Soy iletrado,
pero no tonto, por Dios.
Y veo que en la denuncia
desconocen al autor.
Hablan sólo del dichoso
romance de la traición;
y a mí en el último punto
me nombran de refilón.
¡Ahora sí que ya no entiendo
qué pinto en este guión!

JUEZ: A usted tan sólo le acusan
de darle divulgación.



PEPE: A mi bar llegan las cartas
con su sello y dirección
y se las damos al dueño,
como es nuestra obligación.
¿Y esto es delito tan grave?
¡Vive Dios, qué confusión!

JUEZ: Y yo también me hago un lío,
por mi vida, ¡Vive Dios!

PEPE: ¿Puede darme fotocopia
del escrito acusador?
Por favor, yo se la pido.

JUEZ: Yo se la doy, sin favor.

PEPE: Y, volviendo la tortilla,
tengo una duda, Instructor:
¿podiera yo convertirme
de reo en acusador?



JUEZ:

No entiendo bien la pregunta.

PEPE:

Yo me explicaré mejor.

¿Cabe aquí contraquerella

por un delito peor,

de tantos daños morales

como estoy sufriendo yo?

Yo no duermo. Yo no vivo.

Me hierve la indignación.

Sin comerlo, ni beberlo,

ando como un malhechor.

Mi gente, desconcertada.

Mi mujer, mucho peor.

Que ni me deja acostarme

con ella en nuestro colchón,

y me tiene a dieta dura

de coito y de polvorón.

¿Quién me paga tanto precio?

¿Dónde encuentro tasador?



NARRADOR: Otra vez, muerto de risa,
en su mesa se inclinó:
JUEZ: Calle ya, señor "Pistola",
que me meo en el sillón,
y voy a dar un escándalo
en prensa y televisión.
¿Se imagina la noticia?:
"Tomando declaración,
un Juez se mea de risa"...
¡Váyase, por compasión!
Y no sufra más por esto,
que apenas tiene valor.
PEPE: ¡Que me ha caído simpático!
JUEZ: Y usted a mí. ¡Vaya con Dios!

... Y ME TIENE A DIETA
DURA DE COITO Y POLVORÓN...!"



NARRADOR: Mientras Pepe se marchaba,
el señor Juez musitó:
¡Qué duro trata la vida
al pueblo trabajador!
No hay derecho, no hay derecho.
¡Ay Señor, Señor, Señor...!

